



## Chile: Estallido social, pandemia y la búsqueda de una salida política

Mario Garcés D.  
Director de ECO, Educación y Comunicaciones

### 1) Una mirada panorámica a la pandemia

El primer caso de contagio de coronavirus se registró en Chile, el 3 de marzo de 2020, en una persona que había regresado de un viaje al sudeste asiático. Al lunes 17 de agosto, el número de contagiados alcanza a 387.502 casos, de los cuales, según las cifras del gobierno, fallecieron 10.513; se recuperaron 360.385 y se contabilizan 16.604 activos. Para esta misma fecha se contabilizan 1.177 pacientes en la UCI; 191 en estado crítico y 869 conectados a ventilador mecánico.

**El punto más crítico de la pandemia, se vivió en la segunda quincena de junio en que los contagios se movían por sobre los 4 mil casos diarios y el número de fallecidos en torno a los 400 por día.** Entonces, las alarmas se encendieron y hubo que revisar tanto la estrategia sanitaria como la de contención económica y social.

Hacia mediados de marzo se comenzaron a realizar los primeros llamados al cuidado y el “distanciamiento social”. Se inició el teletrabajo y las Universidades cerraron sus puertas y luego de una fuerte presión de los alcaldes se decretó la suspensión de clases en todos los colegios de Chile, así como el cierre de los “mall” (o shopping), del comercio, cines, teatros y restaurantes. **El 18 de marzo el gobierno de Piñera decretó el estado de emergencia sanitario**, toque de queda (entre las 22 horas y las 5 de la madrugada) en todo el territorio nacional, así como el cierre de fronteras, exceptuando el transporte de carga. Situación que se mantiene hasta el 15 de septiembre por renovación de decreto en junio.

A estas medidas, se sumó el 26 de marzo el primer decreto de cuarentena para 7 comunas de Santiago (todas del sector alto de la ciudad, en donde viven los sectores más acomodados), que luego se fue ampliando para diversas comunas del país, pero en especial hacia las comunas más pobres de Santiago, en una estrategia de contención programada, según era el nivel de contagios. A mediados de mayo, la cuarentena se extendió a toda la región metropolitana de Santiago

Para enfrentar la crisis el gobierno delegó la conducción de la estrategia sanitaria en el Ministro de Salud y un Comité asesor, que fue objeto de fuertes críticas por su estilo autoritario y su débil capacidad de escucha. Luego de 3 meses de estrategias escaladas y medidas parciales, el 13 de junio, el Ministro renunció a su cargo cuando la pandemia se volvía incontrolable, y luego de admitir públicamente, que todas sus teorías previas a la pandemia, “se habían derrumbado como castillo de naipes”. Fue reemplazado por un médico más conciliador y más abierto a escuchar a sus pares y organizaciones de científicos.

Como hemos indicado en algunos artículos, publicados en los meses de marzo y abril de 2020,<sup>1</sup> **Chile se preparaba en el mes de marzo para dar un gran impulso a la movilización que se inició con el Estallido Social del 18 de octubre de 2019, y teniendo en vistas un plebiscito programado para el 26 de abril de 2020**, con el objeto de sancionar el cambio de la Constitución Política del Estado. De hecho, los estudiantes secundarios iniciaron la toma de colegios los primeros días de marzo y el 8 del mismo mes, se verificó la mayor marcha de mujeres de la historia, con un millón y medio de mujeres movilizadas solo en Santiago. Una semana más tarde, asomó la crisis sanitaria y ya en la segunda quincena de marzo, como ya indicamos, se decretó el “estado de emergencia”. El repliegue del movimiento social se hizo inevitable, pero, por cierto, con matices, como veremos más adelante.

## 2) Los principales efectos de la crisis sanitaria

### a) Los efectos económicos

Si en una primera etapa el énfasis de la estrategia de gobierno estuvo puesto en la contención de la pandemia, aumentando el número de camas disponibles y de ventiladores mecánicos en el sistema público y privado de salud, más el confinamiento y las cuarentenas, pronto **se hizo necesario complementar la estrategia sanitaria con una estrategia de contención económica y social**. En efecto, la creciente paralización de la economía, tanto en el sector formal como informal, comenzó a afectar, en primer lugar, a los más pobres, pero también a los que comenzaban a sufrir los efectos del desempleo. El gobierno anunció entonces un bono de 50 mil pesos (unos 70 dólares) para los más pobres y una “ley de protección del empleo”, que instó a que se generaran acuerdos entre los trabajadores y sus empleadores para la **mantención temporal del contrato de trabajo (mientras dure la crisis), pero sin salario, el que debía ser cobrado en el Seguro de Cesantía de cada trabajador o trabajadora**. De este modo, se indicó, se buscaba proteger a las PYMES que entraban en fase crítica, sin embargo, el sistema creado comenzó a ser

---

<sup>1</sup> Crónica de una revuelta anunciada, 3 de marzo de 2020; Crisis sobre la crisis. Del Estallido Social a la emergencia del coronavirus, 2 de abril de 2020; El Chile de Arriba y el Chile de abajo: La salud, la economía y la política en medio de la crisis, 16 de abril de 2020. En: [www.ongeco.cl](http://www.ongeco.cl)

ocupado por grandes y medianas empresas de tal modo que, a las pocas semanas de vigencia de esta política, 66 mil empresas, se habían acogido a esta ley.

En poco tiempo se percibió que las medidas adoptadas eran insuficientes, particularmente el mezuino bono de 50 mil pesos y que la situación de las PYMES se hacía en muchos casos insostenible. Se propuso un nuevo plan, esta vez ampliando el bono a los más pobres (a los trabajadores informales, que alcanzan a cerca del 30% de la fuerza de trabajo) e inyectando recursos a los bancos para que facilitaran créditos con tasa de interés nominal (es decir de 0%) a las PYMES. Paralelamente, se aprobó el congelamiento de pagos de cuentas de agua y luz, la distribución de alimentos en las escuelas y algunos municipios generaron apoyos médicos y en alimentos para la tercera edad.

Par el mes de junio y julio, la situación económica se hizo más crítica, sobre todo cuando se impuso la cuarentena total sobre la ciudad de Santiago, y el desempleo se disparó del 8% de marzo al 14% en junio al que se debe sumar un 6% de los que cobran seguro de cesantía, sin perder sus contratos y los que dejan de buscar trabajo por efectos de la crisis, lo que eleva la cifra al 22,8% de los trabajadores. **Y todavía más, a estas cifras hay que agregar el alto número de trabajadores informales, que como adelantamos, según cifras oficiales, alcanza a un 30% de la fuerza de trabajo. Los efectos económicos de la crisis golpearon entonces, con mayor dureza, a los más pobres.**

En este nuevo contexto, las medidas de gobierno volvieron a hacer evidente sus límites y **cuando la cuarentena se extendía por todo Santiago, se produjeron las primeras protestas populares en las que los más pobres denunciaron que “el hambre” se instalaba en sus barrios.** El gobierno anunció a distribución de 2,5 millones de cajas de alimentos, cuya distribución tomó algunas semanas habida cuenta de la débil infraestructura estatal para hacer posible la medida de contención alimentaria. **Se sucedieron entonces nuevos anuncios y nuevas políticas más masivas: un Ingreso Familiar de Emergencia para los más pobres; un bono de 500 mil pesos (uno 650 dólares) para la clase media y la medida más resistida, pero finalmente aprobada, el retiro del 10% de los fondos previsionales administrado por las AFP, Asociaciones de Fondos de Pensiones,** (el sistema de capitalización individual vigente en Chile desde los años de la dictadura).

## **b) Los efectos políticos**

El gobierno debió entender relativamente pronto que su estrategia sanitaria debía ir acompañada de una estrategia económica social, que solo se fue constituyendo paulatinamente, **habida cuenta de las lógicas y las prácticas neoliberales instaladas en la sociedad, el gobierno y más ampliamente en las instituciones del Estado, no se modifican ni corrigen con facilidad.** Tampoco el estilo presidencial, medio monarca, medio gerencial (negocia de igual a igual las condiciones de su política con la banca y las

ISAPRES<sup>2</sup>) y también un poco populista, aconsejado muy probablemente por su asesores de imagen. De esta manera, la estrategia sanitaria inicial con sesgos autoritarios (en la toma de decisiones y en el ejercicio del poder central) y tecnocrática (en el control de la información y la forma en que se toman las decisiones) comenzó a ser resistida por el Colegio Médico y los alcaldes, los que debieron, al menos parcialmente, ser escuchados.

Por su parte, la estrategia económica inicial, fue de menos a más, según los imponían las urgencias y muchas de las medidas tomadas requerían de una ley para ponerse en ejecución (entre otras razones, por la existencia de una vasta legislación neoliberal, que consagra la Constitución de 1980, heredada de la dictadura de Pinochet) con lo que el proceso, que debía ser rápido, se fue haciendo de manera lenta y burocrática.

El problema de fondo del gobierno de Piñera es que no podía apostar solo al éxito (o fracaso) de su estrategia sanitaria, ya que los efectos económicos y sociales de la pandemia son de tal calado, que podían ser una “bomba de tiempo”, más todavía, si se tiene en cuenta que **la crisis del coronavirus viene precedida de un “estallido social” que puso en evidencia todos los límites del neoliberalismo.**

Hay quienes piensan y sostienen que, en contexto del Estallido, el coronavirus fue una tabla de salvación para el gobierno, en el sentido que le devolvió parte de su debilitada iniciativa política y su capacidad de control de la sociedad. Ante una pandemia de la naturaleza de la que estamos viviendo, algo de esto era, probablemente inevitable, como también lo era el repliegue de los movimientos sociales y los ciudadanos movilizados.

Por otra parte, la declaración de “estado de emergencia sanitaria” con “toque de queda” incluido, desde marzo a la fecha, fue solo el inicio de una política represiva de más largo alcance que se ha ido implementando paulatinamente con el paso de los meses. En efecto, desde el Estallido a la fecha, se han aprobado diversas leyes represivas (ley anti saqueo, ley anti barricadas, nuevos reglamentos para el uso de la fuerza para los militares, etc.) y se ha dotado a Carabineros de nuevos equipos para el ejercicio de la represión callejera (nuevos carros lanza gases, lanza aguas –o camiones hidrantes-, drones, etc.). En este contexto, se ha impedido todo tipo de manifestación pública y trasgresión a la cuarentena. Se estima, desde organizaciones de Derechos Humanos que, desde marzo a fines de julio, se han producido 50 mil detenciones por estas causas, más 40 mil por trasgresión al toque de queda. Estas cifras se suman a los más de 2500 casos de presos por la revuelta registrados entre octubre y diciembre de 2019, causas judiciales que se mantienen abiertas involucrando a menores de edad.

### **c) Los efectos sociales: El movimiento popular y ciudadano**

**En contra de todo lo previsible y de los modos tradicionales de pensar la política, el movimiento social chileno hizo un camino inédito, entre octubre de 2019 y marzo de**

---

<sup>2</sup> Instituciones de Salud Previsional, sistema chileno de salud privada.

**2020:** a) se mantuvo permanentemente movilizado, incluso en los meses de vacaciones; b) generó sus propias formas de organización, en especial Asambleas Territoriales; c) identificó los principales males que aquejan a los chilenos; d) propuso los cambios más urgentes, tanto en el campo económico y social como político; e) instaló el tema del cambio constitucional; f) y cambió el rumbo y los horizontes de la historia chilena. **Los movimientos sociales, de este modo, tomaron en sus manos el *interés general* que el Estado no realizaba, definiendo sus aspiraciones sobre el bien común a partir de sus propias deliberaciones. Han asumido un papel, al que fácilmente, no renunciarán.**

La crisis sanitaria, por cierto, ha impactado al conjunto de la sociedad y también al pueblo y los ciudadanos movilizados. El repliegue era inevitable, sin embargo, el coronavirus no disuelve el malestar ni las distancias con el gobierno y la institucionalidad política, lo que ocurre es que no pueden expresarse en la calle, que es la forma en que se hacen visibles los movimientos sociales en Chile.

**La nueva situación ha obligado a repensarse y recrearse, a través de diversas iniciativas de base que recurren a todas las reservas y capacidades comunitarias,** para que, como en otras épocas, floreciera y se multiplicara la solidaridad social “desde abajo”. En efecto, bajo la consigna “El pueblo ayuda al pueblo” a partir del mes de mayo se comenzaron a multiplicar la “Ollas Comunes” así como otras organizaciones de acopio de alimentos y abrigo. A fines de mayo, según el Taller de Geociencias Crítica (OGAS), se contabilizaban 119 de estas iniciativas, solo tres semanas después, en la segunda quincena de junio, sumaban 295, solo en la Región Metropolitana. Se pueden distinguir redes de abastecimiento local, acopios solidarios, comedores populares, ollas comunes, amasanderías populares, roperos solidarios, compras colectivas, onces comunitarias y entrega de cajas de mercadería, entre otras.

Por otra parte, en un contexto de medios de comunicación aliados del gobierno y del Estado, se ha generado una “ola social digital”, con múltiples expresiones en que circulan noticias, conversatorios, foros y asambleas. Los movimientos sociales más activos, feministas, ambientalistas, mapuche, estudiantil, de asambleas territoriales, se reaniman y comparten sus propuestas por esta vía.

Finalmente, de diversos modos muchos han buscado alguna forma de expresión pública (como los caceroleos) y otros, recuperar la calle. En las últimas semanas, sea verificado caceroleos y en algunos casos, barricadas a propósito de un fallo patriarcal de la justicia, en favor de un violador, el asesinato de una joven de 16 años y acciones racistas en contra de un grupo de mapuche en huelga de hambre para presionar sobre la aplicación del Convenio 169 de la OIT, que permita el retorno a su comunidad de un machi encarcelado en la zona sur del país.

**En un sentido más amplio, la sociedad se prepara para participar del Plebiscito Constituyente,** que debió realizarse en abril y que fue postergado para el 25 de octubre próximo. Este evento reabrirá, en corto plazo, el debate político y las movilizaciones

populares, que reconfigurarán el cuadro político nacional. La cercana conmemoración de los 50 años de la Unidad Popular, también pondrá en escena nuevas reflexiones para encarar y dar sentido al proceso que se inicia.

Santiago, 18 de agosto de 2020